**SEGUNDA SEMANA DE ADVIENTO**

**Lunes, 6 de diciembre**

**“A ti te lo digo, ponte en pie, toma tu camilla y vete a tu casa”.
Y, al punto, levantándose a la vista de ellos, tomó la camilla donde había estado tendido y se marchó a su casa dando gloria a Dios” (Lc 5, 17-26).**

Jesús comunicando vida abre futuro. En el amor que perdona y que invita a caminar, anticipa los cielos nuevos y la tierra nueva. Dios es poderoso para cambiar nuestra suerte. No excluye a nadie su abrazo. Todos somos hermanos.

Señor Jesús, que el ánimo del espíritu nos toque y nos haga cada día artesanos en el cuidado de nosotros, en las relaciones, en la forma de estar, en el amor.

**Martes, 7 de diciembre**

“Un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y va en **busca de la perdida? Y si la encuentra, … se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado” (Mt 18, 12-14).**

Dios está siempre saliendo hacia los alejados, los que no cuentan, los pequeños. Los alcanza a base de gracia. Donde hay hombres y mujeres atrapados por mil redes, allí se abre camino su palabra de amor.

Me buscas, Padre. ¿Qué haré yo para acoger tu abrazo? Te alabo y te bendigo, mi Dios, que haces maravillas. Tu gloria es que todos los hombres y mujeres vivan en plenitud.

**Miércoles, 8 de diciembre**

LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

**«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». No temas … Concebirás… y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús… El Espíritu Santo vendrá sobre ti… para Dios nada hay imposible. María contestó: «Hágase en mí según tu palabra». (Lc 1 26-38).**

Para Dios nada hay imposible. Esa voz de Dios fecunda nuestra angustia, nuestros miedos, nuestros anhelos y nuestras oscuridades. Frente a la angustia, la Voz del Señor dice: Alégrate. Frente a los miedos de la vida: Estoy contigo, no temas. Frente a los anhelos y sueños: Para Dios nada hay imposible. María responde, en medio del no saber: Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”

Eres toda belleza, María. En ti se hizo carne la Palabra de Dios. Ayúdanos a estar siempre atentos a la voz del Señor

**Jueves, 9 de diciembre**

«**En verdad os digo que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista; aunque el más pequeño en el reino de los cielos es más grande que él” (Mt 11, 11-15).**

Dios nos regala testigos para el camino, personas que comparten con nosotros comportamientos, sentimientos, búsquedas y anhelos profundos. Uno de ellos es Juan el Bautista. En largas horas de intimidad con Dios ha encontrado el manantial donde recrea una esperanza que vence a la muerte y donde brota la justicia.

Nos regalas, Señor, tu mirada. Y contigo miramos la vida. Miramos los milagros pequeños de cada día. Te miramos a Ti, que vienes al encuentro.

**Viernes, 10 de diciembre**

**«¿A quién compararé esta generación? Se asemeja a unos niños sentados en la plaza, que gritan diciendo: “Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado” (Mt 11, 16-19).**

Dios es amigo de dar. No pongas tasa al actuar de Dios. Puede hacer en ti mucho más de lo que imaginas. Si no lo crees, estás cerrando tus puertas a sus dones. Mientras avanzas por el camino deja a Dios que sea Dios en ti, que actúe como Dios.

Señor y Dios mío, Tú acompañas mis pasos y guías el camino de mis búsquedas. Limpia la oscuridad de mis ojos para que vea lo nuevo que el Espíritu Santo está realizando en mi vida.

**Sábado, 11 de diciembre**

**«Elías vendrá y lo renovará todo. Pero os digo que Elías ya ha venido y no lo reconocieron, sino que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del hombre va a padecer a manos de ellos» (Mt 17, 10-13).**

Es necesaria la esperanza para conectarse a Dios desde la sinceridad de uno mismo. Aquellos judíos no reconocieron a Juan, y no reconocerán a Jesucristo. La esperanza nace para los cristianos desde abajo, como un germen muy pequeño, que cabe en el corazón de cualquiera, nadie está excluido.

Voy a ti, Señor Jesús, con mis hermanos/as,  que sufren el cansancio, la desesperación el sin sentido de la vida. Descansa nuestro afligido corazón.